

Las Ficciones Posdictadura

S 839

- Hoy se lanza "Alegorías de la Derrota", donde el crítico literario Idelber Avelar analiza las formas narrativas surgidas en Chile, Argentina y Brasil luego de los gobiernos militares.

Los gobiernos de facto han dejado una dramática e inolvidable huella en el siglo XX latinoamericano. Sus políticas de censura, exilio, persecución, castigos y prácticas de violencia sustentadas en el aparato estatal sindicada que han provocado algún tipo de transformación social y civil dentro del ámbito simbólico.

El boom literario latinoamericano de los años 60 fue, en muchos casos, una expresión alternativa a la que las dictaduras no les permitían las dictaduras. Pero el alcance de estos modelos político-económicos ha sido tal que —a medida que nacieron países fueron creando sus propios sistemas —advenideros— advenideros nuevas formas de construcción del lenguaje literario, marcado por el disenso y la crítica social.

Es esa la temática que aborda desde hace algunos años el crítico literario brasileño Idelber Avelar, quien se encuentra en Chile para presentar su libro "Alegorías de la Derrota. La ficción posdictatorial y el trabajo del diablo" (Editorial Cuarto Propio), hoy, a las 19:00 horas, en la Sala de la Biblioteca Nacional (Moneda 65).

La investigación analiza la narrativa de los escritores argentinos Horacio Pignatelli, Silviano Santiago, de los uruguayos José Juan Liberto Noll y Tunsono Mercado y de la chilena Diana Eltit.

—Por qué elegir a Chile?

—La dictadura introduce un corte radical en las posibilidades de articulación de un lenguaje ficticioso. La figura de Pinochet, Eliot nos pareció que dramática de manera radical esos lugares de imposibilidad. Un libro como "Lampérica" (1983) plantea en su misma estructuración

tura circular y de eterno retorno, los problemas de representación más agudos y característicos de la ficción posdictatorial.

—¿Qué sucede con la narrativa

en torno a la dictadura que hay se ha convertido en super ventas, como es el caso de Isabel Allende?

—Isabel Allende es la manifestación de un

modelo de representación anacrónico

históricamente, lo que no implica que no sea vendible. Se dice que es la mejor best seller.

Creo que el boom planteó una oposición contradictoria: un discurso de modernización con la idea de poseer y la literatura latinoamericana al día; y al mismo tiempo un discurso religioso, que reposa sobre una cierta autorización de la figura del letrado. Todas las grandes novelas del boom plantean "Casa verde", de Vergara Llosa, y "Cien años de soledad", de García Márquez, crean la imagen de un determinado que funda la cultura la posibilidad de construir. Esa contradicción es interrumpida con las dictaduras, que instalan su modelo de modernización como el único posible. Los escritores brasileños están atados a ese antiguo modelo de representación.

Son posdictatoriales en el sentido crítico, pero no por conceptos netales en el sentido de que no han procesado la crisis de representación".

—En las novelas del "boom" ficcionales muchas veces se vuelven y verifican la narrativa que hasta ahora se vincula al mundo privado e íntimo.

—En los primeros libros de Diana Eltit está muy tratada la historia de los espacios representados. Confusamente, se ve el proceso de melanconización del dueño, que se expresa en la retirada del sujeto dentro del espacio particular.

—Id. cuestiona el concepto de alegoría manejado en las hipótesis sobre narrativa posdictatorial.

—Según la posición dominante,

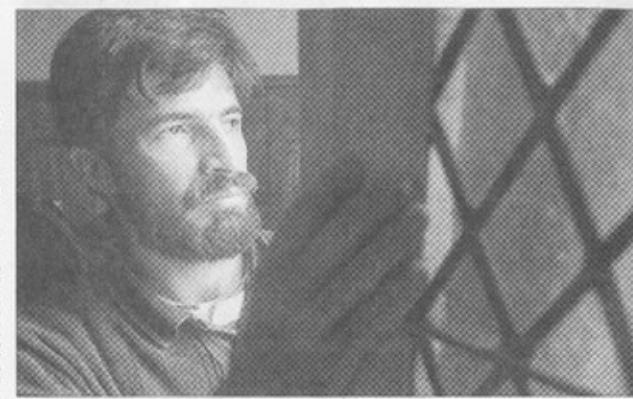
ción de una noche y después se cierra con la vuelta a la normalidad. Es una narrativa que fundamentalmente es una ficción hacia espacios interiores y confundidos, que se advierte en "El Cuarto Mundo" y "Los Vigilantes", sus últimas novelas. Una narrativa que no tiene una historia de los espacios representados. Confusamente, se ve el proceso de melanconización del dueño, que se expresa en la retirada del sujeto dentro del espacio particular.

—Id. cuestiona el concepto de alegoría manejado en las hipótesis sobre narrativa posdictatorial.

—Según la posición dominante,

bajo condiciones de miedo, censura y represión se encuentran las figuras que no tienen que representar. Esa hipótesis me parece débil porque presupone un control del escritor sobre cuál es el modo de representación que le va a dedicar a ese tema. Además, en esa hipótesis la alegoría se plantea de manera superficial, sin atención a la historia del concepto. Los debates del Romanticismo europeo asociaron la alegoría al Barroco, al falso, al mal gusto, la exageración y la fragmentación. Cuando el Romanticismo se establece como movimiento dominante, el símbolo aparece co-

mo el antídoto a esa alegoría, pues éste sería la conjugación perfecta entre lo simbólico y lo real. Yo entiendo la historia de Chile sin ninguna referencia a lo universal, a lo humano, a lo chileno, etc., pero esa historia particular me da la clave para entender la universidad del lenguaje. La operación del símbolo es que toda la temporalidad de las figuras del lenguaje es absorbida dentro de la metáfora. Los símbolos posdictatoriales, estos alegorizados, están siempre exhibiendo las marcas de su tiempo, todo lo que alude a un pasado que tendería a tomar una dimensión alegórica."



"Siempre he mantenido una relación problemática, tensa,矛盾的, pero ineludible con la filosofía", dice el ensayista chileno, quien también escribe sobre ficciones y mitos populares de su país.

Las ficciones posdictadura [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Avelar, Idelber

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las ficciones posdictadura [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa